

## MAGIA, LEYENDA, PODER

### Y TRANSGRESION

En este número no sólo reunimos un grupo de trabajo sobre *la práctica* psicoanalítica, sino que *nos* reunimos *también* un grupo de analistas uruguayos separados no por un océano, sino por las circunstancias históricas que nos tocaron vivir.

En ese sentido este número nos junta y simboliza la prosecución de un trabajo colectivo de muchos años donde pensamientos y afectos nos nutrieron mutuamente.

¿Por qué titulamos este número “De la práctica” y no “De la técnica”?

Desde Platón se acostumbraba a distinguir un *saber especulativo* (o teórico) de un *saber práctico*, distinción que no era mera diferencia sino que implicaba un criterio de valoración jerárquico.

La práctica, en realidad —y por lo menos hasta el fin del siglo XVIII— si era un “saber”, lo era vinculado a la empiria del artesano y no a una teoría. Recién con la revolución industrial la fosa entre el científico y el técnico se va llenando y en el siglo XX desaparece -como falsa- la oposición entre teoría y técnica, cosa que la filosofía materialista dialéctica pone de relieve al forjar el concepto de *praxis*.

En el momento actual podemos decir que no hay ciencia que no construya una teoría a partir de la práctica, haciendo una teoría de la técnica.

De todas formas en el uso corriente -y también en cierto uso filosófico- la

técnica queda más del lado del saber constituido en una teoría (teoría de la técnica), mientras que la idea de práctica (no decimos praxis) no implica la aprehensión teórica como saber articulado y refiere más a un *quehacer*.

Preferimos aquí el uso del término *práctica* al de *técnica* para no presuponer, ni exigir, la reunión de textos en relación a ese saber constituido y rescatar formas de captación de la experiencia que no se ha articulado aún en una teoría (de la técnica) sin llegar a ser ajenos a ella.

Por otro lado en la acepción de práctica que aquí usamos recuperamos el viejo sentido

etimológico (*praktiké*) como “-cosa activa”, “-obra” que en la Edad Media adquiere la acepción de “trato con la gente” y el de “conversación”, y que dará origen en 1498 al término de *plática* como conversación de dos personas, lo que no está lejos de esta práctica que es la *peculiar plática* entre analista y analizando, lugar de la *tekhné* (arte) -en la polisemia etimológica de arte e industria. Práctica que es plática donde saber e ignorancia, entre analista y analizando, compartidos y diferentes, generan un lugar para la emergencia de la verdad del sujeto en tanto deseo.

Ahora bien, si tomamos una serie de palabras-clave que centran estos trabajos, tales como magia, leyenda, autoridad -poder, privación-prohibición, confrontación- transgresión, vemos que nos encontramos en el pleno campo de lo mítico, pero mito (o mitos) que son tratados analíticamente, es decir, intentando descubrir sus sentidos. ¿Cómo? Justamente en el momento en que los mitos se dicen, emergen, se construyen, para allí, en la práctica misma, interpretarlos. Pero aquí el enfoque se centra más del lado del análisis de la práctica que del estudio del mito.

Un primer grupo de trabajos, los de Luisa de Urtubey, Fanny Schkolnik, Edmundo Gómez Mango y Angel Ginés, tratan aspectos generales de la práctica. El segundo grupo que reúne los trabajos de Héctor Garbarino, Mercedes Freire de Garbarino e Irene Maggi de Macedo; el de Myrta Casas de

Pereda y el de Marcelo Viñar, abordan aspectos de la práctica analítica con adolescentes. Por último el de Mercedes Garbarino plantea aspectos del tratamiento con niños.

Luisa de Urtubey analiza esta extraña forma de la memoria que no se “enseña” en ningún instituto de psicoanálisis y que emerge como ocurrencia, sin que la llamemos, la evoquemos, teniendo, como los productos del inconsciente, un carácter a veces inesperado, generando asociaciones, trayendo datos inusitados en nuestra memoria corriente, en oportunidades con carácter aparentemente intrascendente, como pueden parecer los recuerdos encubridores pero, como ellos, cargados de sentido. Esta memoria “mágica” es descrita por Luisa, estudiada y analizada tópicamente y dinámicamente desde la propia experiencia al lado del diván.

Fanny Schkolnik trata de investigar aquel punto de la técnica en que las diferentes teorías, más allá de sus diferencias, coincidirían y encuentra que la regla de abstinencia sería ese punto de coincidencia. Esta en tanto privación-prohibición, actúa como desencadenante del proceso analítico que resultaría de un movimiento entre la transgresión y la abstinencia y que generaría la posibilidad de expresión de la fantasía en la palabra.

Edmundo Gómez Mango se interroga sobre el decir de análisis. Nos aporta el estudio de esa “niñez que se acuerda de nosotros”, que se acuerdan *en* nosotros, recuerdo pantalla que se hace en el entorno del alma habitada por el niño.

Pero las palabras del niño son mágicas. Magia y recuerdo de la niñez que se acuerda en nosotros, es leyenda como duelo legendario.

El encuadre psicoanalítico permite este decir de análisis del analizando. La construcción, en sentido freudiano, parecería ser la de-construcción de la leyenda pero en realidad es eso y *algo más* porque es también la que formula lo no-dicho del relato heroico; piensa lo “olvidado” por el otro. Pero para que esta

construcción no se torne delirio debe tener cierta característica, la de hacerlo encontrando un texto en las palabras del analizando. Con ello no restituye el recuerdo olvidado sino la palabra misma, es decir, el decir en la propia memoria.

Angel Ginés discute la naturaleza y función de la palabra. El psicoanálisis trata una forma particular de la ignorancia. La cura recupera aquello que está activamente ignorado. La palabra, como territorio de conflicto, puede ser plena o vacía. Pero hay que estudiar el poder de la palabra no sólo como ensalmo, sino también el poder de la palabra *del* analista y el poder *atribuido a la* palabra del analista. Juego de poder, autoridad y sugestión frente a los cuales el analista puede caer en las seducciones narcisistas que hacen trampa al entramado transferencial. El seguimiento que hace Angel Ginés del pensamiento de Freud permite ver el esfuerzo por demarcar y distinguir la diferencia entre la transferencia y la sugestión, sin desconocer la acción de ella en todo tratamiento.

¿De qué manera interpela nuestra práctica la forma en que se aplican las pautas del encuadre al tratamiento de los psicóticos, de los pacientes con patologías narcisista, el tratamiento en niños y adolescentes?

Porque lo cierto es que la técnica que heredamos de Freud y que se fue perfeccionando, y a veces rigidizando, ha mostrado su eficacia en la neurosis pero es poco operante o insensible, diríamos, en otras situaciones.

En la polémica con Ferenczi el Maestro tenía razón cuando alertaba a su discípulo sobre los peligros de algunos aspectos de la técnica activa. Pero cierto es también que Freud, en ese momento, no estaba en condiciones de ver el problema que planteaba Ferenczi y que era el de la insuficiencia de la técnica clásica en su aplicación fuera de las neurosis.

Fueron los niños con quienes apareció primero la necesidad de una técnica diferente, exigida por su realidad psíquica, y luego en el tratamiento de la psicosis, los adolescentes, etc.

Héctor Garbarino, Mercedes Freire e Irene Maggi postulan el centramiento del conflicto del adolescente en lo pre-edípico. Los autores parten del punto de vista de que la adolescencia es un conflicto prioritariamente narcisista donde el proceso de duelo por el Yo es un acompañante permanente. A partir de ello plantean modificaciones técnicas destacando el papel de empatía y el uso de la transferencia y contratransferencia.

Por su parte Myrta Casas de Pereda, a partir de un concepto de Winnicott, subraya aspectos estructurales del proceso de cambio. Retomando sus investigaciones sobre el lenguaje gestual-verbal, lo coteja en el adolescente y en el niño. El término *confrontación* permite pensar peculiaridades del encuentro donde las resignificaciones de las pérdidas deben ser simbolizadas. Se propone pensar el gesto como lenguaje, como encadenamiento metonímico que sostiene y prepara la creación de sentido y plantea cómo las fuerzas del gesto promueven una “escucha” analítica que incluye lo inmediato de una respuesta inducida por él.

El tercer trabajo en torno a la práctica con adolescentes es el de Marcelo Viñar. Desde el patético relato de una adolescente, de diagnóstico discutible, donde un discurso de una joven normal emerge de un cuerpo deforme, de movimientos anormales, Marcelo muestra su encuentro-desencuentro con ella en el año 1973, sus dificultades transferenciales y contratransferenciales, la presencia y acción letal de los padres. Trece años después reflexiona sobre este dramático caso cuyo desgraciado fin lo ha seguido trabajando. A lo largo de las páginas vemos un discurrir que va desde la descripción del tratamiento a un cuestionamiento de un saber, siempre rebasado por la vida, donde van apa-

reciendo problemas, preguntas, dudas, incógnitas que lo conducen a afirmar que hoy se permitiría ~~in~~ventar” otra manera de acoger a esa madre mortífera que invadió el encuadre terapéutico y no pudo ser incluida, procesada y superada.

Por último, el trabajo de Mercedes Freire de Garbarino redefine el concepto de encuadre -y su fundamentación en el psicoanálisis de niños- tomando como punto de partida las ideas de José Bleger. Desde ellas propone una diferenciación del encuadre en relación a la patología, al momento del tratamiento, a la modalidad del paciente y del psicoanalista, que conduzcan a una dinamización del mismo.

El trabajo de Mercedes Freire, como el de los otros, plantea, pero con mayor incisión, el problema de la transgresión.

La transgresión así queda ubicada no sólo en su articulación con la ley y el deseo (el complejo de Edipo) sino como un ir más allá (transgredere), pasar un límite pero, al hacerlo, como dirían Bataille y Blanchot, se le lleva más allá. La transgresión no es sólo aspecto de la per versión, puede ser también forma en que se muestra la necesidad de otra respuesta ante un problema, la exigencia de otro pensamiento, de otra reflexión sobre lo que se nos impone en la práctica para ir construyendo una técnica que en nuestro trabajo es imprescindible y al mismo tiempo siempre insuficiente porque nunca podemos, en la medida en que ~~trabajamos~~” con el inconsciente, creer que estamos bien ubicados.

Y tal vez, en un sentido profundo, nuestra práctica sea ~~transgresora~~”. Transgresora de todos los comforts, de todas las ilusiones narcisistas, de todas las univocidades de sentido, de todo saber pleno. Transgresión no para violar la ley, sino para asumirla en su dimensión simbólica, de-construyendo lo imaginario de la magia, la leyenda y el poder, desde ellos mismos. Forma, al fin, de este largo, arduo, imposible, trabajo de destruir -como decía Freud- las

propias ilusiones y las de la humanidad.

**Daniel Gil - Myrta Casas de Pereda**